

## A propósito de ...

“En efecto, solo quien reconoce su propia fragilidad y sus propios límites puede construir relaciones fraternales y solidarias en la Iglesia y en la sociedad”.

Francisco también invitó a reflexionar sobre el tema ‘Testimonios del Evangelio para una cultura del encuentro’, observando que esta expresión termina con la palabra encuentro, pero debe presuponer otro tipo de encuentro en primer lugar, aquél con Cristo.

“En efecto, para ser testigos del Evangelio hace falta haber encontrado a Jesús. Quien lo conoce realmente se convierte en su testigo. Su vida cambia, vuelve a su gente y les dice: ‘Venid a ver a uno que me ha dicho todo lo que he hecho, quizá sea el Mesías’”, dijo citando las palabras de la samaritana del Evangelio.

“La samaritana -indicó-, es un ejemplo claro del tipo de personas a las que Jesús amaba encontrar para hacer de ellos testigos: personas marginadas, excluidas, despreciadas. La samaritana era así en su condición de mujer y de samaritana, los samaritanos eran muy despreciados por los judíos, -dijo-. Pero pensemos a los muchos que Jesús quiso encontrar, sobre todo personas marcadas por la enfermedad y la discapacidad a quienes quiso curar y devolver su plena dignidad. Es muy importante que estas personas se conviertan en testigos de un nuevo modo de actuar al que podemos llamar cultura del encuentro”.

Testigo del Evangelio es aquél que “ha encontrado a Jesucristo, que lo ha conocido, o mejor dicho, que se ha sentido conocido por Él, reconocido, respetado, amado, perdonado, y este encuentro lo ha tocado en profundidad, lo ha colmado de una alegría nueva, un nuevo significado para la vida. Y esto se transmite a los demás”.

“Queridos amigos, os agradezco por haber venido y os animo a avanzar por este camino que habéis elegido... Solo Jesús conoce realmente el corazón del hombre, solo Él puede liberarlo del cerrazón y del pensamiento estéril para abrirlo a la vida y la esperanza”, concluyó.

Un corazón sin fronteras

# CUARESMA,

Cuando amas, el corazón vuelve a sentir.

**SERVICIO DE PASTORAL.  
ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA.**

[jsanchezl@hospitalariasmadrid.org](mailto:jsanchezl@hospitalariasmadrid.org)

[jjgalan@hospitalariasmadrid.org](mailto:jjgalan@hospitalariasmadrid.org)

**CIEMPOZUELOS (MADRID)**

AÑO 6. Nº: 337



Hermanas  
Hospitalarias  
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO Menni

## La Buena Noticia de la semana

6 de Abril 2014

V Domingo del Tiempo de Cuaresma



### Lectura de la Palabra de Dios :

**Ezequiel 37, 12-14.**

***Os infundiré mi espíritu, y viviréis.***

**Salmo 129.**

***Del Señor viene la misericordia, la redención copiosa.***

**Romanos 8, 8-11.**

***El Espíritu del que resucitó a Jesús de entre los muertos habita en vosotros.***

**Juan 11, 1-45.**

***Yo soy la resurrección y la vida.***

## UN PROFETA QUE LLORA

Jesús nunca oculta su cariño hacia tres hermanos que viven en Betania. Seguramente son los que lo acogen en su casa siempre que sube a Jerusalén. Un día Jesús recibe un recado: *nuestro hermano Lázaro, “tu amigo”, está enfermo*. Al poco tiempo, Jesús se encamina hacia la pequeña aldea.

Cuando se presenta, Lázaro ha muerto ya. Al verlo llegar, María, la hermana más joven, se echa a llorar. Nadie la puede consolar. Al ver llorar a su amiga y también a los judíos que la acompañan, Jesús no puede contenerse. También él *“se echa a llorar”* junto a ellos. La gente comenta: *“¿Cómo lo quería!”*.

Jesús no llora solo por la muerte de un amigo muy querido. Se le rompe el alma al sentir la impotencia de todos ante la muerte. Todos llevamos en lo más íntimo de nuestro ser un deseo insaciable de vivir. ¿Por qué hemos de morir? ¿Por qué la vida no es más dichosa, más larga, más segura, más vida?

El hombre de hoy, como el de todas las épocas, lleva clavada en su corazón la pregunta más inquietante y más difícil de responder: ¿Qué va a ser de todos y cada uno de nosotros? Es inútil tratar de engañarnos. ¿Qué podemos hacer? ¿Rebelarnos? ¿Deprimirnos?

Sin duda, la reacción más generalizada es olvidarnos y “seguir tirando”. Pero, ¿no está el ser humano llamado a vivir su vida y a vivirse a sí mismo con lucidez y responsabilidad? ¿Solo a nuestro final hemos de acercarnos de forma inconsciente e irresponsable, sin tomar postura alguna?

Ante el misterio último de nuestro destino no es posible apelar a dogmas científicos ni religiosos. No nos pueden guiar más allá de esta vida. Más honrada parece la postura del escultor Eduardo Chillida al que, en cierta ocasión, le escuché decir: *“De la muerte, la razón me dice que es definitiva. De la razón, la razón me dice que es limitada”*.

Los cristianos no sabemos de la otra vida más que los demás. También nosotros nos hemos de acercar con humildad al hecho oscuro de nuestra muerte. Pero lo hacemos con una confianza radical en la Bondad del Misterio de Dios que vislumbramos en Jesús. Ese Jesús al que, sin haberlo visto, amamos y, sin verlo aún, le damos nuestra confianza.

Esta confianza no puede ser entendida desde fuera. Sólo puede ser vivida por quien ha respondido, con fe sencilla, a las palabras de Jesús: *“Yo soy la resurrección y la vida. ¿Crees tú esto?”*. Recientemente, Hans Küng, el teólogo católico más crítico del siglo veinte, cercano ya a su final, ha dicho que para él morir es *“descansar en el misterio de la misericordia de Dios”*.

José Antonio Pagola.



“La fe, la esperanza y la caridad, infunden una Vida en quien las posee”

(San Benito Menni, c. 20)

### Es blasfemo pensar que la discapacidad o la enfermedad es un castigo de Dios, dice el Papa

VATICANO, 29 Mar. 14 / 11:15 am (ACI/EWTN Noticias). -Al recibir hoy en el Aula Pablo VI del Vaticano a miles de ciegos y sordomudos, miembros del Movimiento Apostólico de Ciego, de la Pequeña Misión para Sordomudos y de la Unión Italiana para Ciegos e Hipovidentes, el Papa Francisco aseguró que es “realmente blasfemo” pensar que la discapacidad o la enfermedad es un castigo de Dios.

Al recordar la figura del ciego de nacimiento que vendrá representada mañana en el Evangelio y compararla con los problemas que atañen hoy día a nuestra sociedad, el Santo Padre indicó que “aquí encontramos las dos culturas opuestas. La cultura del encuentro y la cultura del descarte, del prejuicio”.

El hombre del Evangelio era ciego de nacimiento y por ello marginado en nombre de una falsa concepción que lo retenía cumpliendo una pena divina “Pero Jesús rechazaba radicalmente este modo de pensar [realmente blasfemo] –exclamó el Papa-, y cumplió para el ciego la ‘obra de Dios’ dándole la vista”.

“Lo más importantes de esto es que este hombre, a partir de lo ocurrido, se convierte en testigo de Jesús y de su obra, que es la obra de Dios, de la vida, del amor, de la misericordia”.

“Mientras los jefes de los fariseos, desde las alturas de su seguridad, juzgaron tanto a Jesús como al ciego y a los pecadores, el ciego curado, con desarmante sencillez, defiende a Jesús, al final profesa la fe en Él y comparte también su suerte: excluyen a Jesús, lo excluyen a él. Pero en realidad, aquél hombre entra a formar parte de la nueva comunidad, basada en la fe en Jesús y su amor fraternal”.

En este sentido el Papa señaló que “la persona enferma o discapacitada puede convertirse en testigo del encuentro precisamente a partir de su fragilidad, de sus límites: el encuentro con Jesús, que abre a la vida y a la fe, es el encuentro con los demás, con la comunidad”.